GÓNGORA: MEDIADOR TURÍSTICO

Fernando Ruiz Pérez
Universidade do Porto

Marisa Moreda Leirado
Universidade do Minho

RESUMEN

El objetivo de este artículo es ofrecer las herramientas necesarias para elaborar una guía turística de la ciudad de Granada a partir de un romance del escritor andaluz Luis de Góngora.
Pese a la inseguridad inicial que puede provocar el uso de este tipo de textos en el aula de ELE, nuestra experiencia docente nos ha demostrado que es posible trabajar con textos literarios del Siglo de Oro incluso en cursos iniciales, siendo responsabilidad del profesorado diseñar la mejor adaptación y explotación para cada uno de los niveles de enseñanza. Estos textos no solo sirven para sumergir al alumnado en una época importante de la literatura española, sino también para darle a conocer aspectos lingüísticos y culturales de manera más motivadora.

PALABRAS CLAVE

ELE, Géneros discursivos, Enseñanza de literatura.

ABSTRACT

The aim of this article is to provide the necessary tools to create a tourist guide to the city of Granada from an Andalusian romance by the writer Luis de Góngora.
Despite the initial uncertainty that the use of such texts may cause in the ELE (Spanish as a foreign language) classroom, our teaching experience has shown us that it is possible to work with literary texts of the *Siglo de Oro* even in initial levels with teachers holding responsibility for the best design and adaptation of the syllabus to each of the teaching levels. These texts serve not only to immerse students in an important period of Spanish literature, but also to introduce them to linguistic and cultural aspects in a more motivating way.

KEY WORDS

Spanish as a foreign language, discourse genres, teaching literature.

1. Introducción

A pesar de que en los últimos años la presencia de la literatura en las clases de ELE ha aumentado, nuestra experiencia docente nos alerta del recelo que todavía sienten algunos estudiantes y docentes hacia determinados textos literarios, especialmente los pertenecientes a épocas como el Siglo de Oro, por su supuesta complejidad y por su lejanía en el tiempo. Esta creencia viene motivada, en parte, por la centralidad que el código lingüístico sigue teniendo en las clases de ELE, lo que provoca que en numerosas ocasiones se acuda a otros géneros discursivos para mostrar la lengua en contexto real, olvidándonos de que, como señala Marta Sanz (2000: 25), "la literatura alimenta la lengua y el espacio privilegiado en el que se reflejan comportamientos y hábitos de la vida cotidiana". También el *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* (Consejo de Europa, 2002: 60) manifiesta esta visión al señalar que "Los estudios literarios cumplen muchos más fines educativos, intelectuales, morales, emocionales, lingüísticos y culturales que los puramente estéticos", haciendo así hincapié en la importancia de la introducción de estos en el proceso de enseñanza/aprendizaje de una lengua extranjera.

Sin embargo, si comprobamos la presencia de la literatura en los manuales de ELE, aunque parece "haberse avanzado en cuanto a su tratamiento y a su mayor grado de integración" (Acquaroni, 2007: 52), todavía pervive la tendencia a incluir estos textos al final de cada unidad didáctica y especialmente en niveles superiores, tal y como observó Ernesto Martín Peris (2000: 123) tras analizar seis manuales publicados entre 1980 y 1994.

Un estudio más reciente llevado a cabo en la *Universidade do Porto*[1], el cual revisa algunos de los manuales de español utilizados en los centros de educación secundaria de Portugal[2], nos alerta de la poca presencia de textos literarios y de la utilización de estos casi exclusivamente para completarlos con los tiempos verbales trabajados en esa unidad didáctica. De los textos que la autora cataloga en los cuatro manuales analizados, solo uno de ellos se encuadraría en el período literario del Siglo de Oro: *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes.

[1] *Relatório de Estagio de Mestrado em Ensino de Português e de Língua Estrangeira – Espanhol* de Maria de Fátima Monteiro Soares Martins Ferreira. Disponible en: https://sigarra.up.pt/flup/pt//pub_geral.show_file?pi_gdoc_id=510767 (Consultado el 07/07/2016)

[2] VV. AA. (2011). *Club Prisma nivel A2*. Madrid: Edinumen. VV. AA. (2002). *Prisma A2. Continúa*. Madrid: Edinumen. VV. AA. (2003). *Prisma B1. Progresa*. Madrid: Edinumen. VV. AA. (2007). *Español Lengua Viva 3*. Madrid: Santillana.

Por tanto, a la luz de los estudios consultados, podemos afirmar que a pesar de las recomendaciones de los documentos de referencia (MCERL y PCIC[3]), la literatura continúa relegada a un segundo plano y en la mayoría de los casos es utilizada como complemento para sistematizar otros contenidos, normalmente gramaticales o léxicos. En lo concerniente a la literatura del Siglo de Oro, la presencia se reduce casi en exclusiva a algún fragmento de la célebre novela de Miguel de Cervantes y la poesía de este período es prácticamente inexistente.

Por consiguiente, uno de los objetivos de este artículo será mostrar las posibilidades que la literatura del Siglo de Oro nos ofrece en las clases de ELE, a través de la explotación didáctica de un texto de Luis de Góngora presentándolo a través de géneros discursivos más próximos al alumnado, con el fin de contribuir al desarrollo de la competencia literaria, discursiva y cultural de los aprendientes, entablando un diálogo entre el ayer y el hoy.

2. Cómo introducir la literatura en las clases de ELE

Los recelos que provoca la utilización de producciones literarias de épocas alejadas en el tiempo, que anteriormente mencionábamos, podrían mitigarse introduciendo estos materiales en el aula a través de recursos que despierten en el alumnado un mayor interés por la literatura castellana, como es el caso de géneros discursivos que forman parte del día a día de los estudiantes: películas como *Alatriste* (2006) y series de televisión como *Isabel* (2012) o *Carlos, Rey Emperador* (2015) nos permiten presentar de forma más apelativa a figuras icónicas de la cultura hispánica; otras como *El Ministerio del Tiempo* (2015) nos dan la oportunidad incluso de ver cómo algunos de los célebres autores de la literatura española dialogan con personajes contemporáneos.

Por ejemplo, Lope de Vega podría ser contextualizado a través de una escena de la serie *El Ministerio del Tiempo*[4] en la que el famoso dramaturgo le recita unos versos del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto a Amelia Folch, una de las protagonistas de la serie[5]. Julián, interpretando el papel de marido celoso, reacciona al juego de seducción

[3] Incluye un inventario de referentes culturales dividido en tres fases (de aproximación, de profundización y de consolidación), en cuyo apartado 3.1. (Literatura y pensamiento) encuentran cabida prácticamente todas las producciones literarias en español (Instituto Cervantes, 2007). Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/niveles/10_referentes_culturales_inventario.htm#p31t (Consultado el 25/07/2016)

[4] *El Ministerio del Tiempo*, capítulo 2 de la primera temporada (http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/capitulos-completos/temporada-1/capitulo-2/) (Consultado el 25/07/2016)

[5] En el siguiente enlace se puede encontrar más información sobre la serie: http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/ (Consultado el 25/07/2016)

que inicia el escritor con su esposa citando otro texto que el público actual identifica al instante con la canción *Maneras de vivir* de la banda española de rock *Leño*: "No sé si estoy en lo cierto / lo cierto es que estoy aquí. / Otros por menos se han muerto. / Maneras de vivir.". La utilización de esta estrofa en esta especie de duelo poético produce un efecto cómico al surgir en un contexto comunicativo inesperado, algo que refuerza la pregunta que hace a continuación un sorprendido Lope de Vega: "¿Góngora?".

Lo interesante de esta escena es que, además de ofrecernos la posibilidad de conocer unos versos del poema épico de Ariosto, nos permite observar el diálogo que se establece entre dos textos cronológicamente muy alejados (uno del siglo XVI y otro del siglo XX). A partir de este *input*, por ejemplo, podríamos intentar que nuestros estudiantes actualizasen esa situación comunicativa atemporal mediante una actividad de interacción oral. De este modo, se demuestra que la literatura es un medio de expresión que, además de favorecer el desarrollo de la competencia literaria e (inter)cultural, puede ser al mismo tiempo útil para desarrollar la competencia comunicativa. Téngase en cuenta que el recurso a la intertextualidad, es decir, "a la relación que un texto (oral o escrito) mantiene con otros textos (orales o escritos) ya sean contemporáneos o históricos" (Martín Peris, 2008)[6], es una herramienta útil para trabajar en la clase de ELE tanto la producción/comprensión escrita como la oral puesto que nos permite conocer la estructura de distintos géneros discursivos y utilizarlos con un objetivo concreto en situaciones comunicativas que no son prototípicas.

En consecuencia, los géneros discursivos serán el punto de partida de nuestra propuesta didáctica, ya que este enfoque permite que el aprendiente se acerque a situaciones comunicativas reales, contribuyendo así a un aprendizaje significativo.

3. Propuesta didáctica

3. 1. Enfoque basado en géneros discursivos

La propuesta didáctica que presentamos se ha diseñado desde un enfoque discursivo, teniendo en cuenta las particularidades de cada texto, entendiendo este como "cualquier fragmento de lengua, ya sea un enunciado o una pieza escrita, que los usuarios o alumnos reciben, producen o intercambian" (Consejo de Europa, 2002: 91). El MCERL señala

[6] *Diccionario de términos de ELE*, Instituto Cervantes. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/intertextualidad.htm

además que "no puede haber un acto de comunicación por medio de la lengua sin un texto" (Consejo de Europa, 2002: 91), concibiéndolos así como "hechos comunicativos que cumplen una función social (…) y que son portadores de una intencionalidad concreta por parte del emisor/productor" (Alexopoulou, 2011: 98), lo que favorecerá también el desarrollo de la competencia comunicativa de los aprendientes.

Antes de pasar a la parte práctica, consideramos necesario hacer una breve reflexión terminológica sobre algunos conceptos relevantes en este enfoque basado en la Lingüística Textual.

La noción de género –que no debe confundirse con la de tipo de texto– se basa en el aspecto estructural del texto, en el contenido y en las funciones pragmáticas, elementos que nos permiten distinguir un folleto de una guía turística o una serie televisiva de un anuncio publicitario. Como señala Bajtín (1999: 248), no es fácil sistematizar los géneros discursivos, ya que existen tantos como situaciones comunicativas:

> La riqueza y diversidad de géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables y porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida que se desarrolla y complica la esfera misma.

Según este autor, podemos caracterizar un género discursivo por su forma de composición (distribución de la información, elementos no verbales...) y por el contenido temático o, lo que es lo mismo, por su superestructura y su macroestructura, planos en los que Van Dijk (1980) entiende el texto en su conjunto.

En didáctica de lenguas, tal y como se recoge en el *Diccionario de términos clave de ELE* (Martín Peris, 2008[7]):

> las superestructuras esquemáticas ofrecen la posibilidad de elaborar un texto a partir de un esquema preestablecido convencionalmente. Además, el receptor, mediante el conocimiento de la superestructura, puede hacer hipótesis antes de la lectura y durante ella sobre el tipo de información que queda por procesar: por ejemplo, en una receta de cocina, después de los ingredientes, se esperan las instrucciones sobre el modo y el tiempo de elaboración. Por lo tanto, las superestructuras organizan cognitivamente el proceso de lectura, comprensión y (re-)producción de los géneros discursivos.

Determinado el género (en este caso el folleto turístico), debemos centrar nuestra atención en la tipología textual. Marcuschi (2002: 23), entre otros, señala que los géneros discursivos están formados por dos o más tipos de textos. Para establecer una tipología textual, tenemos que tener en cuenta la macroestructura del texto, que está determinada por criterios como la composición de las secuencias, las características

[7] *Diccionario de términos de ELE.* Disponible en:http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/superestructuratextual.htm

lingüísticas y la intención comunicativa. Se distinguen varios tipos de estructuras textuales: narrativa, descriptiva, persuasivo-argumentativa, instruccional, dialogal, etc., que pueden aparecer combinadas en un mismo texto.

Para finalizar, en cuanto a la organización en planos del texto, Van Dijk (1980) distingue un último nivel, el microestructural, que hace referencia al marco oracional, prestando atención a la combinación y análisis de los distintos planos (fónico, morfosintáctico, léxico, pragmático y estilístico), así como a la adecuación de estos al contexto.

Cada uno de los elementos mencionados nos ayuda a la comprensión y producción de textos, por lo cual es fundamental su introducción en el aula para lograr una adecuada competencia comunicativa. El enfoque basado en géneros parte de esta premisa y permite abordar el texto como un todo en el que se ponen en juego diferentes conocimientos que en conjunto cumplen el objetivo comunicativo de quien los emite.

3. 2. Propuesta didáctica: "Góngora mediador turístico"

El objetivo de esta propuesta es crear un texto turístico a partir de un poema, jugando con las características de cada uno de los géneros y aprovechando la información que podemos extraer de un romance de Luis de Góngora para elaborar un producto turístico que, en el fondo, comparte el mismo objetivo comunicativo que el pretendido por el escritor andaluz. El trabajo se desarrollará en tres grandes fases que a continuación explicaremos.

3. 2. 1. El género discursivo: el folleto turístico

En una primera fase, presentaremos el género discursivo partiendo de las siguientes cuestiones: ¿a quién se dirige?, ¿con qué objetivo?, ¿cuál es su estructura externa?

El conocimiento previo del alumnado ayudará en esta fase ya que todos, en un principio, conocen las características generales del género en cuestión: el folleto turístico.

En un nivel superestructural, trabajaremos, a través de distintos modelos y herramientas[8], el esquema al que el folleto se adapta poniéndolo en relación con la estructura formal, con el contenido y con la intención comunicativa. Adquiere en el folleto turístico una gran relevancia la superestructura ya que la disposición espacio-

[8] Papel (plantillas de PowerPoint o de Word): https://www.publishpaper.com/issues/6e7f6252ebdef075b60fab49166a5228/files/html5/index.html
Online: https://www.smore.com/app/dashboard?welcome=True

visual, la tipografía o las imágenes juegan un papel importante. Además de la disposición formal, los factores contextuales (público al que se dirige, medio de transmisión…) serán un aspecto a tener en cuenta.

La superestructura se completa con el contenido de la macroestructura, en la que predominarán la estructura descriptiva, debido a la necesidad de retratar un lugar, y la persuasiva, que pretende modificar el punto de vista del destinatario. Aproximar al estudiante a las características de cada una de las estructuras le facilitará la producción de distintos textos, ya que responde a unos esquemas que se repiten en varios géneros.

Dependiendo del nivel de los estudiantes, podremos atender a aspectos más generales o más específicos de la microestructura. En el folleto turístico, la sintaxis sencilla y el uso de léxico específico nos permite llevar a cabo esta tarea con aprendientes que se encuentran en un estadio inicial de la lengua.

En suma, en esta primera fase nos centraríamos en el reconocimiento del género estableciendo relaciones entre su estructura formal, su función social y su contenido.

3. 2. 2. Contenido temático

En la segunda fase, nos ocuparemos del contenido. El objetivo de ambos textos, el de partida –el romance– y el de llegada –el folleto turístico– es el mismo: mostrar las maravillas de Granada. El poema de Góngora será nuestra principal fuente de información para realizar esta propuesta y el docente tendría que mostrar a sus alumnos los aspectos más relevantes del mismo, como nosotros haremos a continuación.

Para comprender el romance de 1586 *Ilustre ciudad famosa*[9], debemos partir del soneto *A Córdoba*[10] compuesto en 1585 por Góngora tras su primer viaje a Granada en abril-mayo o en agosto-octubre de ese mismo año (Millé y Giménez, 1930: 71).

Se trata de un poema encomiástico, concretamente una descripción elogiosa de su ciudad natal, que para Dámaso Alonso es "la primera obra maestra de la musa seria de Góngora" (Alonso, 1991: XXI). Como señala Julio Alonso (2005: 134) "Este soneto nació del amor de Góngora a su patria natural, Córdoba, contrastado con la atracción y admiración que sintió por Granada desde su primer viaje a esta ciudad".

Con un tono exaltado el yo poético menciona los antiguos muros defensivos de la ciudad ("excelso muro"), las "torres coronadas" (alusión a torres como la de la

[9] https://www.upf.edu/todogongora/poesia/romances/062/ (Consultado el 25/07/2016)
[10] https://www.upf.edu/todogongora/poesia/sonetos/050/ (Consultado el 25/07/2016)

Calahorra), el río Guadalquivir ("gran río, gran rey de Andalucía"), la campiña cordobesa ("fértil llano"), Sierra Morena ("sierras levantadas"), las grandes "plumas" nacidas en Córdoba (por ejemplo, Séneca, Lucano o Juan de Mena), así como las grandes "espadas" surgidas en la provincia (como Gonzalo Fernández de Córdoba). Todo ello constituye una especie de declaración de amor dirigida a Córdoba, puesto que durante su estancia en Granada (aludida mediante los ríos que la bañan: el Genil y el Darro) jamás se olvidó de la belleza natural y del rico patrimonio cultural de su ciudad. Sin embargo, el tono enfático del poema nos hace pensar que Góngora quizás también albergaba en su interior un sentimiento de culpa pues, como indica Jammes (1987: 99):

> Góngora se había sentido talmente a gusto en Granada que, al regresar a Córdoba, experimentaba el sentimiento de haber cometido una especie de infidelidad hacia su ciudad natal, y se sintió obligado a hacer el elogio de su patria en un célebre soneto.

Esta hipótesis se vería confirmada por el hecho de que en 1586 Góngora volvió a Granada, esta vez simplemente como turista (Millé y Giménez, 1930: 71), como se desprende del inicio del romance *Ilustre ciudad famosa* ("de mi patria me trujiste / y no a dar memoriales / de mi pleito a tus oidores, / de mi culpa a tus alcaides, / sino a ver de tus murallas / los soberbios homenajes") y le dedicó a esa ciudad un poema elogioso no de catorce versos, sino de doscientos treinta y seis.

En este romance, Luis de Góngora comienza destacando el pasado musulmán de la ciudad nazarí ("infiel un tiempo, madre / de Cegríes y Gomeles, / de Muzas y Redüanes"), mediante la alusión a famosas familias nobiliarias de Granada. Posteriormente menciona los ríos Genil y Darro ("a quien dos famosos ríos, / […] el uno baña los muros / y el otro purga las calles").

Una vez establecido el marco espacial de su poema, el autor inicia su particular viaje turístico por Granada, cuya primera parada es su punto de interés más emblemático: La Alhambra. Allí nos hace admirar la belleza del Palacio de los Leones y del de Comares ("los edificios reales, / en dos cuartos, divididos, / de Leones y Comares"), la Sala de los Abencerrajes ("do están las salas manchadas / de la mal vertida sangre / de los […] Bencerrajes"), la Sala de las Frutas que se encuentra dentro de las Habitaciones de Carlos V ("y su Cuarto de las Frutas, / fresco, vistoso y notable,"), los Baños de Comares ("y a ver sus secretos baños"), etcétera.

La segunda parada en el camino nos lleva a la actual sede del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía: el Palacio de la Chancillería ("y de tu Chancillería / a ver los seis

tribunales, / […] y a ver su real portada, / labrada de piedras tales, / que fuera menos costosa / de rubíes y diamantes").

A continuación, el insigne escritor nos invita a que lo acompañemos hasta la Catedral de la Anunciación ("y a ver tu sagrado templo, / […] de cuya fábrica ilustre / lo que es piedra injuria hace / al fino oro […] / y a ver su hermosa torre").

No nos tendremos que alejar mucho para llegar a la cuarta parada de esta particular visita turística: la Capilla Real, donde se encuentran los restos mortales de los Reyes Católicos ("y a ver tu real capilla, / en cuyo túmulo yace / con su cristiana Belona / aquel católico Marte").

Posteriormente, Góngora nos lleva hasta una de las universidades históricas de España, la de Granada, que el autor considera tan importante como las de Salamanca y Alcalá de Henares ("y a ver tu Colegio insigne / (tanto, que puede igualarse / a los que el agua del Tormes / beben, y la de Henares)") y de la que destaca sus facultades de Derecho, Medicina y Teología, como se desprende de las alusiones a los juristas Bártolo de Sassoferrato y Nicolás de Tudeschi (más conocido como el Abad Panormitano), a los médicos Galeno de Pérgamo y Avicena, y a teólogos como Juan Scoto y Tomás Aquino o Tomás Moro ("y a ver tu fértil escuela / de Bártulos y de Abades, / de Galenos y Avicenas, / de Scotos y de Tomases").

La sexta parada nos traslada a la iglesia y monasterio de San Jerónimo, donde se halla la tumba del Gran Capitán ("y a ver el templo y la casa / de los jerónimos frailes, / donde está el mármol que sella / al gran Gonzalo Fernández"). Desde allí nos desplazaremos hasta uno de los barrios más conocidos de la ciudad, el Albaicín, donde se produjeron revueltas históricas a las que hace mención el romance ("y a ver tu Albaicín, castigo / de rebeldes voluntades").

La octava parada nos devuelve a las proximidades de la Alhambra, concretamente al Generalife, la villa de descanso de los gobernantes de la ciudad, cuyos espléndidos jardines son comparados por Góngora con los del Edén ("y a ver tu Generalife, / aquel retrato admirable / del terreno deleitoso / de nuestros primeros padres").

Por último, el escritor ensalza la belleza de los cármenes ("y a ver los cármenes frescos") y de las mujeres granadinas ("y a ver de tus bellas damas / los bellos rostros, […] / tan gallardas sobre bellas, / que no han visto, las edades, / ni mantos de mayor brío / ni mirar de más donaire; / tan discretas de razones / y tan dulces de lenguaje") antes de concluir su poema cual amante enamorado que revela su pasión más íntima

("En tu seno ya me tienes, / con un deseo insaciable / de que alimenten mis ojos, / tus muchas curiosidades, […] / pues eres, Granada ilustre, / granada de personajes, / granada de serafines, / granada de antigüedades, / y al fin, la mayor de cuantas / hoy con el tiempo combaten, / y que mira, en cuanto alumbra, / el rubio amador de Dafnes.").

3. 2. 3. Producción del texto

En esta última fase, el aprendiente ya ha adquirido los conocimientos necesarios para producir su texto, del que le facilitaríamos un modelo (Anexo) a modo de guía y una plantilla en la que ya habríamos incluido imágenes y otras informaciones relacionadas con los lugares de Granada destacados en el romance. La clase se dividiría en grupos y cada uno de ellos trabajaría con una zona específica de la ciudad (zona 1: La Alhambra; zona 2: Generalife, Albaicín y los cármenes; zona 3: universidad, iglesia y monasterio de San Jerónimo; zona 4: Catedral, Capilla Real y Palacio de la Chancillería). El objetivo sería trasladar la información ofrecida por Góngora a un formato más actual y que pudiera ser atractivo para un turista que visitara hoy en día Granada.

Tras la corrección grupal de los trabajos, si los medios del centro lo permiten, podríamos imprimir los folletos o mostrarlos en el sitio de internet de la escuela.

Esta actividad se podría completar con la elaboración de otros géneros discursivos como, por ejemplo, audioguías o un vídeo promocional de Granada, que permitirían al alumnado practicar otras destrezas.

4. Conclusiones

La propuesta didáctica que acabamos de presentar es solo un ejemplo de cómo introducir en la clase de ELE textos literarios a través del enfoque basado en géneros discursivos. Este nos ofrece, tal y como hemos expuesto, distintas posibilidades de lectura y de escritura, permitiendo que los aprendientes vean el texto literario desde otra perspectiva (en este caso como una guía turística). Esto ayudará a aproximar a los estudiantes a la literatura de una forma lúdica y significativa, fomentando el desarrollo de distintas competencias (discursiva, literaria, comunicativa…).

5. Referencias bibliográficas

Acquaroni, R. (2007). *Las palabras que no se lleva el viento: literatura y enseñanza de español como LE/L2*. Madrid: Santillana.

Alexopoulou, A. (2011). El enfoque basado en los géneros textuales y la evaluación de la competencia discursiva. En De Santiago Guervós, J., Bongaerts, H., Sánchez Iglesias, J. J. & Seseña, M. (eds.), *Del texto a la Lengua: La aplicación de los textos a la enseñanza/aprendizaje del español L2/LE* (pp. 97-110). Salamanca: ASELE.

Alonso, D. (1991). *Obras de Don Luis de Góngora. [Manuscrito Chacón] Homenaje a Dámaso Alonso*. "Introducción" a la ed. facsímil del *Manuscrito Chacón*: Vol. I. Madrid: R. A. E. - Caja de Ahorros de Ronda.

Alonso, J. (2005). "Sin par loor de Córdoba por Góngora", *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris*, X (2005), pp. 133-154.

Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto Cervantes y Anaya.

Imágenes del folleto del anexo retiradas de: http://s1.zetaboards.com/anthroscape/search/2/?c=3&mid=346919&month=10&year=2014; http://www.granadaculturaltours.com/nuestras-visitas/alhambra-diurna/; http://www.hannoveretc.com/blog/2014/05/23/23-de-mayo-luto-en-las-letras-espaolas/; http://sombrasdetinta.blogspot.pt/2013/08/el-palacio-de-los-leones-v-el-portico.html?view=timeslide (25/07/2016)

Instituto Cervantes (2007). *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid: Edelsa.

Jammes, R. (1987). *La obra poética de Don Luis de Góngora*. Madrid: Castalia.

Marcuschi, L. A. (2002). Gêneros textuais: definição e funcionalidade. En Paiva Dionísio, A., Machado, A. R. & Bezerra, M. A. (orgs.), *Gêneros textuais e ensino* (pp. 19-36). Rio de Janeiro: Lucerna.

Martín Peris, E. (2000). "Textos literarios y manuales de enseñanza del español como lengua extranjera", *Lenguaje y textos*, 16, pp. 101-129.

Martín Peris, E. (Dir.). (2008). *Diccionario de términos clave de ELE*. Madrid: SGEL.

Melero Abadía, P. (2000). *Métodos y enfoques en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.

Millé y Giménez, J. (1930). Los viajes de Góngora. En *Sobre la génesis del Quijote* (pp. 69-74). Barcelona: Araluce.

Sanz, M. (2000). "La literatura en el aula de ELE", *Frecuencia L*, julio 2000, pp. 24-27.

Van Dijk, T. A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso.* Madrid: Siglo XXI.

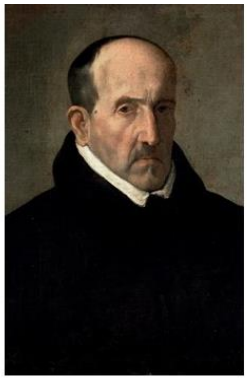
Anexo



Y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros, iguales
a los que en sus hierarquías
las doradas plumas baten

Si vienes a Granada, ya no hace falta subir al cielo para ver a los ángeles.

La mujer granadina



Conociendo Granada de la mano de Góngora

www.gongoramediador.es

Viajes
Granada



Información general

GÓNGORA MEDIADOR



Me llamo Luis de Góngora y Argote y nací en Córdoba en 1561 en una familia de la mediana nobleza. Tengo una extensa obra formada por innumerables romances, letrillas, sonetos, grandes poemas como la *Fábula de Polifemo y Galatea* y *Soledades*, pero sobre todo habiendo creado un nuevo lenguaje: el gongorino.

Ahora que me conoces... ¿te apetece venir conmigo de viaje a Granada?

"En tu seno ya me tienes,
con un deseo insaciable
de que alimenten mis ojos,
tus muchas curiosidades, [...]
pues eres, Granada ilustre,
granada de personajes,
granada de serafines,
granada de antigüedades,
y al fin, la mayor de cuantas
hoy con el tiempo combaten,
y que mira, en cuanto alumbra,
el rubio amador de Dafnes.

¿Cómo no te voy a querer Granada?
Si cada día el sol nace para iluminar la belleza de tus gentes, de tu arquitectura y de tu historia.

Pasado musulmán

Ilustre ciudad famosa,
infiel un tiempo, madre
de Cegríes y Gomeles,
de Muzas y Redüanes,

Célebre ciudad de pasado musulmán

